

EDUCACIÓN RURAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS SABERES CAMPESINOS

RURAL EDUCATION FROM THE PERSPECTIVE OF PEASANT KNOWLEDGE

Argenis G. Tovar

argegiova@gmail.com

ORCID 0000-0001-8751-9937

Ministerio del Poder Popular para la Educación. Barinas. Venezuela

Recibido:06/03/2019 - Aprobado 20/07/2019

Resumen

El contexto rural, comprendido como espacios de producción agrícolas en conjunto con actividades agropecuarias es mediado con disparidades políticas educativas ausentes de la objetividad del sujeto campesino. El presente apunta su mirada hacia la definición educación rural construida desde un enfoque netamente urbanista, alejado desde la estructura del saber campesino, invisibilizando todas esas implicaciones que los afecta en su ámbito a través de los conocimientos empíricos y de entramados culturales que han aprendido a desarrollar de sus vivencias y quehaceres cotidianos, de tal modo que el campesino desde su perspectiva de los saberes va construyendo su propia educación, en una dialógica con sus entorno natural y en la interacción con sus pares, va reflexionando en cada una de sus acciones.

Palabras clave: educación rural, saberes campesinos, ente campesino.

Abstract

The rural context, understood as agricultural production spaces in conjunction whit agricultural activities is mediated whit educational political disparities absent from the objectivity of the is peasant mainly subject. The present aims its gaze towards the definition of rural education built from a purely urbanistic approach, distanced from the structure of peasant knowledge, making invisible all those implications affect them in their field through the empirical knowledge and cultural frameworks that they have learned to develop of experiences and daily chores in such a way that peasant, from his perspective of knowledge, builds his own education, in dialogue whit his natural surroundings and in the interaction whit peers, he reflects on each of his actions.

Keywords: rural education, farmer knowledge, peasant entities.

Preludio

La educación rural, ha sido tocada desde diferentes enfoques teóricos y epistémicos de distintos autores, estos estudios hacen referencia a una educación que radica más en el hecho de una formación académica, y definida desde la perspectiva de la producción y desarrollo de un país, claro está que la intervención del mundo moderno y el fenómeno de la globalización han servido para que diferentes corrientes de pensamiento de la cultura occidental quieran legitimar un paradigma educativo concéntrico, esto ha permitido que el término educación sea definido solo desde un contexto unidireccional, ahora bien, es muy común escuchar “La educación tiene un fin” pero valdría preguntarse, ¿Cuál es ese fin? Será el de formar seres, solo desde un espacio en particular; pero aunque se puedan generar varias interrogantes, lo que se pretende es hacer un acto reflexivo, sobre la educación que se dice que se desarrolla en el ecosistema rural, que esta forma de educación, tiene fundamento y razón desde la perspectiva de los saberes que devela al sujeto campesino como constructo de una sociedad cultural.

Por tal razón la educación rural, ha de repensarse desde un concepto distinto al que circunda en el mundo de la economía, planteada desde el enfoque Maturana como una enajenación mercantilista, por lo que es importante señalar que este tipo de educación invita más por la forma o el modo de vida del sujeto del campo desde la perspectiva de sus saberes, su cultura, o de sus actividades, que desarrolla dentro de este hábitat, muchas gente prefiere hablar de “educación para lo rural” y con ello se elude el problema y se está ausente de todo compromiso con el término educación rural (Zamora, 2010), en consecuencia estas definiciones se han visto expuestas a una postura subordinada al dominio de la sociedad capitalista, lo que implica invisibilizar

la realidad del medio rural, en ese sentido, algunos académicos en sus discursos suponen la educación para los entornos rurales, y sus intenciones aparentan ignorar la educación que en estos ámbitos se origina en el sujeto campesino, es decir en su práctica, en sus tareas que cotidianamente pone en acción.

Por otra parte, es importante clarificar que en los espacios geográficos, se desarrolla una educación lejos de la cientificidad de una educación considerada en el contexto académico como la educación formal, es decir que en ese entorno, definido como rural, por contar con los elementos naturales y culturales y de complejidades, en ese sentido, el hombre del campo, se ha ido educando en cada una de sus vivencias, y en la dialógica con lo natural y en los entramados culturales, que lo identifican como un sujeto social. En consecuencia, el artículo se orienta, en hacer repensar la educación desde un modo totalmente diferente a la conceptualización de educación rural, basta con habitar en este contexto, o compenetrar en él, para comprender el significado de la misma, además el desenvolvimiento que el ser campesino en su entorno va experimentando situaciones lejos de un sistema implantado por diversos programas educativos, que pareciera ser más pertinente para el medio urbanista que para el ecosistema rural. Asomándose una forma de invisibilizar al sujeto de este entorno y menospreciando sus conocimientos que le han permitido permanecer como sociedad cultural.

Por otro lado, muchos autores en sus discursos suponen la educación para los entornos rurales, y sus intenciones aparentan ignorar la educación que se origina en el sujeto campesino, sin percatarse que en este medio rural también se desarrolla una educación en el ser, en su práctica, es decir, se va educando en la medida que va experimentando situaciones de errores lejos de ese sistema inmersos por los programas educativos, que pareciera ser asociados

meramente al medio urbanista que para el ecosistema rural en el cual cohabita el sujeto del campo. Por consiguiente el conocimiento que se produce en este hábitat, muchas veces se ve limitado por un conocimiento construido en el contexto escolar adaptado a un currículo e inspirado en circunstancias urbanas, y lejos de un modelo en consonancia a la realidad campesina ocultando todas esas particularidades del hombre rural que en su imaginario va construyendo su propio universo. *“El hombre en su proceso evolutivo ha desarrollado una increíble capacidad para imaginar los mundos que lo rodean, organizando esquemas mentales y códigos lingüísticos suficientes para orientar conscientemente sus acciones”* (Núñez, 2011. p. 94)

Percepción epistemológica de la educación en el contexto rural

Ahora bien, comprender como se lleva a cabo este proceso en el ámbito rural, preciso de una separación discursiva desde el texto al contexto, como una forma más sencilla desde el entendimiento en cada uno de modo distinto. tal como lo indican Dávila y Maturana (2008) *“Hablamos de entendimiento cuando podemos decir lo que sabemos en un contexto más amplio de coherencias sistémica que en el ámbito restringido de coherencias operacionales de la situación particular que decimos saber”* (p. 87). Significa, que el entender se basa en la relación de cada una de las ideas de manera integral pueden ir más allá, de las relaciones en particular que podemos operar en nuestros pensamiento de todo o cada situación que ocurre, los autores antes mencionados perciben el entendimiento como un ocurrir biológico posible gracias al operar del sistema nervioso. En síntesis de acuerdo a la forma como el pensamiento procese las ideas, es la manera cómo podemos ir entendiendo las situaciones que observemos.

Las sociedades rurales construidas como cultura de la sociedad venezolana, pregonan de un entendimiento de todas las gestiones que particularmente el sujeto del ecosistema rural en lo cotidiano relaciona, el desenvolvimiento de situaciones y acciones que se desarrollan en un contexto natural impregnado de creencias y prácticas que en una dialógica con su mundo lo entiende y se educa de manera objetiva, significa que se adiestra de acuerdo a las actividades que diariamente desarrolla en su ámbito, apoyado en una serie de elementos tanto naturales e innaturales, que en su dinámica va internalizando cada experiencia, y va enseñando cada vivencia con su par, es decir va obteniendo un conocimiento, que a saber de Núñez (2000); el mismo es asumido como parte del saber y del ser. Es decir que todo ese saber que el campesino ha adquirido forma parte de un todo, las vivencias representan las partes y todos esos saberes y conocimientos conforman el todo.

Ahora bien, sabemos que educación es un proceso, que se desarrolla del ser entre el ser y el medio en el cual se desenvuelve, es decir cada una de las actividades que pone en práctica y acciona de manera individual o en conjunto, por tal razón, *“el hombre debe ser el sujeto de su propia educación, no puede ser objeto de ella, por eso nadie educa a nadie, los hombres se educan en comunión”* (Freire, 1979, p. 2). Esto implica que el sujeto se educa en la interacción con su igual y en la dialógica que tiene con su entorno, en la medida que se dan acciones de sus propias experiencias. De manera reflexiva el campesino, se ha educado en su arraigo, en sus saberes, en su cultura, por tal razón, es importante señalar que la educación formal solo ha servido como puente para la intervención de otras corrientes de pensamientos, que poco a poco han querido invisibilizar a una sociedad que se ha resistido en desaparecer, es por ello que vale tomar el pensamiento de Contreras (2012), *“La educación debe dejarse tocar por otras palabras y por otros gestos”* (p.

s/n). Es decir tomar como referente esas narrativas que implican el hombre del campo.

Por lo que se refiere, pocos comprenden el tejido de elementos que envuelven el ser campesino en su accionar epistemológico, es posible que unos que otros comprendan las situaciones y las vivencias que se generan en este contexto, y otros tantos, ignoren las realidades de este ecosistema dificultándole entender como es la educación en este medio, y hago referencia a una educación que encierra a un sistema diferente al formal. *“La educación en el contexto rural, representa un sendero de conocimientos y saberes, aprovechables hacia el resguardo de la conciencia y conquista del hombre”* (Colina; 2013, p. 22). Por lo tanto la escuela como espacio educativo poco a poco se ha convertido, en una contradicción, pero esto es posible que, como lo indica Núñez (2004) *“Los agentes de cambios que usualmente han venido actuando en las comunidades campesinas para desplazar lo tradicional por lo moderno han sido los maestros de escuelas”* (p. 3), pero a su vez también da entender que esto es razón a que:

Durante el proceso de formación académica el futuro docente es educado con bases a diseños curriculares referidos a la enseñanza de asignatura bajo marcos referenciales disciplinarios, particularizados y atomizados que pretenden seguir colonizando las mentes y las acciones de los habitantes de las localidades intervenidas (ibídem.)

Allí, es donde se puede percibir que existe una refutación de la enseñanza que se quiere ilustrar en los contextos rurales. Pues bien es cierto, que el Estado Venezolano ha diseñado políticas que traducen sus intenciones hacia una educación rural, no obstante los diseños y programas curriculares se orientan

con una sustentación lógica de la urbanidad, es decir cada programa y diseño que propone y organizan para los entornos rurales, lleva es el pensamiento del hombre ciudadano, pues como lo señala Núñez (2000) en efecto los mismos programas escolares para la ciudad son los que se administran en el campo, en consecuencia, se puede apreciar que lo que allí se da, es una educación exteriorizada de lo rural, y no como imaginan mucho que es una educación totalmente con constructos teóricos para el ser campesino, tal como indica Núñez (ob.cit.) *“que el hombre campesino es el gran ausente en las estrategias de desarrollo rural puesto que la atención principal está centrada en la tecnología y su afán en el triunfo sobre las prácticas tradicionales consideradas atrasadas y poco productivas”* (p. 3), en consecuencia, las decisiones son tomadas de una percepción epistemológica del ámbito urbana, sin fijar la mirada hacia otro contexto del territorio venezolano.

Saber campesino

El saber campesino es definido por toda esa dimensionalidad de construcciones históricas y culturales propias de su identidad que en su imaginario han desarrollado en el transitar del tiempo. Adicionalmente, el sujeto campesino va a aprendiendo en una trama de relaciones en su espacio, en su práctica, de cada actividad que desarrolla, cuando reflexiona de cada labor que ejecuta, o de sus errores, porque como señala Bacherlad (2000) en la formación del espíritu científico *“el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás es inmediata y plena”* (p.s/n). Es decir que el sujeto campesino, obtiene el conocimiento en un proceso, conforme a Bacherlad esto se da en los entorpecimientos y las confusiones, en consecuencia para llegar saber sobre algún acontecimiento, el sujeto se ve

expuesto a unas objeciones del mismo pensamiento, que para conocer lo que se quiere conocer primero tiene que pasar por un entramado de interpolaciones cerebrales, en ese sentido Bachelard (ob.cit.) señala *“en efecto se conoce en contra de un conocimiento anterior destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización”* (p. 15).

Hay que mencionar, además que los saberes constituyen toda una gama de acciones que el sujeto desarrolla a través de las enseñanzas cotidianas en su ámbito, desde un abordaje teórico. Siguiendo a Núñez (2004) se puede señalar que para tener una perspectiva de los procesos dentro de los cuales se forma el saber, *“es oportuno en primer término, identificar los aspectos culturales donde se acciona el hombre campesino, para tal fin es necesario hacer una revisión literaria de enfoques teóricos intensamente para poder comprender como se compone el saber”* (p. 19). En ese orden de ideas, de acuerdo a Barbetta (2012) *“Para llegar a darle una comprensión a ese hombre del campo se puede entender a partir del estudio de sus saberes, sus prácticas, sus partes epistemológicas, sociales, económicos para pensar otros modos de comprensión desde la realidad”* (p. s/n). Es decir de su vivencia con su entorno, en el que ha aprendido a desenvolverse y adaptar los recursos del medio a su servicio de una forma moderada.

Desde esa perspectiva, los saberes campesinos se llegan a definir a partir de las particularidades de cada sujeto, los cuales según Arias (2014), *“Pueden comprenderse como prácticas, construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a organizar y dinamizar los quehaceres del campesinado como sector rural”* (p. 19), de tal modo que la manera como el campesino construye el conocimiento se desarrollan a partir de las acciones que este pone en práctica desde una dinámica individual o en sociedad de los cuales se

generan unos saberes. Por tal razón vale la pena señalar lo aportado por Arias (ob.cit.), quien supone que *“la ruralidad requiere de un modelo educativo acorde a la vida del campo, y deduce el autor; que la sencilla razón es porque en la ruralidad el conocimiento se construye colectivamente”*. (p. 76). En otras palabras, el conocimiento está sujeto a la interacción de un grupo de pobladores del campo que desarrollan un saber de un modo interactivo a través del encadenamiento entre el sujeto y la experiencia que hacen y que comparte.

A partir de esas acotaciones de lo que el sujeto hace para conocer y llegar hacer, Maturana y Varela (2003), señalan que todo hacer es conocer y todo conocer es hacer, esto indica, que en la medida que el ser humano desempeña cualquier tarea, va aprendiendo como debe desarrollarla, al mismo tiempo conoce de qué manera puede realizarla basada en la que ya aprendió, además los antes mencionados (ob.cit.), sostienen que todo conocer es un hacer por el que conoce, en otras palabras, todo saber se relaciona con la capacidad cognitiva del ser humano, basado en la acción del sujeto a través de la percepción, *“toda esa acción tiene una base orgánica –anatómica para conocer (el cerebro, el sistema nervioso, los sentidos) que permita desempeñar diversas funciones en el orden vital cognoscitivo”* (Ugas, 2013, p. 9), visto de esta manera, se puede inferir que la forma como el campesino construye su saber, lo realiza a partir de lo que el citado autor, señala como la acción eco –cognitiva en las que pone en práctica, cada una de las funciones del sistema nerviosos cerebral, y de los sentidos, (pensar, oír, hablar, ver, oler, tocar) las cuales son relevantes.

Por otro lado, el saber, en el sujeto campesino lo va construyendo, conforme al criterio tomado de Ugas (ob.cit.) que esto se da acorde a la racionalidad, en la que establece la relación entre lo que piensa y los objetos que conoce,

adicionalmente el sujeto percibe el objeto, sus características, sus cualidades, lo piensan, y lo reflexiona para luego convertirlo en algo o un saber, es decir que primero tiene que pasar por un proceso cognitivo, es por ello que Saavedra (2012) señala que el saber no se adquiere de una vez por todas mediante la observación, si no que se elabora a partir de las concepciones existentes, esto nos indica que primero debe pasar por una transformación de ideas, mientras tanto Ugas (2013) plantea que se debe distinguir lo que significa saber y conocimiento, por un lado el saber es un acto de conocer, pero varía en la concepción epistémica del conocimiento, por ello, el autor antes mencionado, considera que es importante, explicarlo no por un capricho semántico, y supone que ambos son unas herramientas epistemológicas, que trata de evitar que se convierta en un problema pseudo científico. O en otras palabras una ofuscación del discurso.

Visto de esta forma, lo anterior permite, aclarar que el conocer se diferencia del saber en la verificación de los objetos observable y la comprensión por el ser humano, en ese sentido Maturana y Varela (2002) señalan; *“El conocer, acción efectiva del ser vivo en su medio ambiente”* (p. s/n). De este modo, el campesino en su accionar cotidiano de reflexión le ha permitido mantenerse en el espacio y tiempo por su efectividad. Entretanto Núñez (2004). *El conocimiento está referido a la identificación de los objetos y la significación de su apariencia”* (p. 6). En consecuencia el sujeto del campo identifica los cuerpos que el medio natural le presenta los percibe y lo interpreta acorde a su racionalidad, y lo va estructurando conforme a su existir, implica que el campesino dinamiza el conocimiento, conforme a que no es invariable, de tal modo que lo transforma y lo convierte en una significancia colectiva.

En tanto el saber, puede mostrarse desde diferentes contextos de la cotidianidad del ser humano, al respecto Foucault (1979) *“Un saber es aquello*

de lo que se puede hablar en una práctica discursiva que si se encuentran especificada: el dominio por los diferentes objetos que adquirirán o no un objeto científico" (p. 307), mientras que Müller y Halder (1986) (citado en Núñez, 2004) *"el saber significa. El conocimiento basado no solo en la constatación la facticidad de algo, sino en la visión clara de los fundamentos de su existencia y de su esencia"* (p. 5), conforme a lo expresado por el autor antes mencionado, el saber tiene perspectiva en los principios de la efectividad de los objetos y la particularidad de los mismos, dentro de este marco de ideas, el saber se estructura de dos formas. Desde esa perspectiva el autor antes mencionado, estas *"son incorporadas individual y socialmente a través del aprendizaje, que constituye el dispositivo humano para apropiación, reciclaje, transformación y transmisión de la cultura"* (p. 6). Por consiguiente el sujeto campesino convierte todo ese aprendizaje tradicional en un conocimiento local.

Ahora bien, el hombre del campo ha salvaguardado sus saberes, en dos elementos importantes que se relaciona con la actividad que desarrolla en el medio rural, y con la creencia del saber del otro, y la educación familiar sustentado en los valores, en ese orden de idea, Núñez, (2001) señala *"para obtener un visión de los cuales se forma el saber, es pertinente, en primer término, caracterizar los rasgos culturales donde se mueve el hombre campesino"* (p. 5), lo que implica la necesidad de identificar los aspectos culturales y todo aquellos elementos de los cuales el sujeto forma parte de esa cultura, impregnada con grandes riquezas de tradiciones, creencias, espiritualidad y vivencias que le ha permitido al hombre campesino sostenerse en el tiempo, a pesar de la ocupación de otras culturas que han comportado una desvalorización de la sabiduría popular que ocupan los espacios rurales

los cuales son relevantes desde la sociedad local para una sociedad globalizada.

El paradigma de la cultura occidental, ha querido ver reducido el saber desde la perspectiva científica, a tales efectos; *“El saber se ha vuelto cada vez más esotérico (solo puede acceder a él los especialistas y anónimo (cuantitativo y formalizado)”*, (Morín, 2002, p. 19), por consiguiente, el saber se ve encerrado en el pensamiento de un sujeto en particular, y alejado de la necesidad de otro, de tal modo, Morín (ob.cit.) *“es imposible democratizar un saber enclaustrado y esotérico”* (p. 20). Lo que indica como ilusorio transcender un saber recóndito y enigmático cuando solo se pretende limitar a un solo espacio del hombre, en ese sentido pareciera desestimar otros saberes que nada encierra con el círculo científico, los cuales están relacionados al hombre rural, por lo tanto el sujeto en el entramado sociocultural campesino, aún se mantiene el saber, a pesar de las presiones que se han mantenido en este contexto con la intención de cambiar el conocimiento empírico por un conocimiento impulsado desde el campo de la ciencia, sin percatarse que existe saberes que en nada tiene que ver la científicidad.

Ahora bien, no puede señalarse a la ciencia como fuente de saber en su totalidad indistintamente de sus disciplinas. *“Existen saberes que son independientes de la ciencia (que no son ni su esbozo histórico ni su reverso vivido”* (Foucault 1979, p. 307), esto indica que los saberes no es una delineación y mucho menos una sucesión histórica que subsista en o con la ciencia. Claro está que existen unos saberes lejos de la científicidad, en ese orden de idea, Foucault (ob.cit.) considera que el saber no solo corresponde al hecho científico, el cual se puede comprobar a través de métodos, a su vez, cree que existe otros espacios donde puede darse el saber, en ficciones, reflexiones, relatos, reglamentos institucionales y decisiones políticas.

Por consiguiente, el saber se puede dar en otros contextos pues ocupa también otros ámbitos que si bien han llegado a arraigarse en la cultura de una sociedad en el imaginario del sujeto del campo, antes se señalaba que existen otros saberes, y estos tienen que ver con la forma con que el hombre del campo labora para mantener su estructura familiar, basándose en una economía racional y apoyándose en los saberes experienciales, que a criterio de Núñez en nada tiene que ver con una racionalidad económica moderna.

El hombre en su contexto desempeña actividades de manera racional, que por lo más básico que parezca, lleva en sus acciones un cúmulo de simbologías, de conocimientos, creencias, valores que representan en sus singularidades parte de su identidad y constituyen en sus contextos sociales una forma de manejar los recursos naturales de manera racional, por lo tanto, es necesario revitalizar estos saberes, es que el sujeto campesino ha recogido modelos de desarrollo meramente de estilo mercantilista, impropio a sus tradiciones o a sus prácticas, lo que ha puesto en riesgo que sus saberes se pierdan.

De allí que la Unesco (2016) invita a salvaguardar la cosmología de una comunidad y de los elementos de su patrimonio cultural inmaterial por consiguiente la cultura del campo debe ser prevalecida desde los escenarios escolares y mirarla desde otro ángulo, que como lo expresa Morín (2002) *“Hay que pensarla en un sentido antropológico, pues una cultura proporciona los conocimientos, valores, símbolos, que guían las vidas humanas”* (p. 50). De tal modo que el sujeto campesino es parte de una cultura que implica todas estas características, por tal razón invita a ser valorado en toda sus dimensiones, para evitar que sea experimentada o sustituida por culturas foráneas.

Es tiempo de revitalizar, los saberes campesinos, aunque no se trata de volver atrás, a estos tiempos de otrora, si más bien darle una relevancia a estos

saberes ancestrales, es quizás la única forma de frenar el desenfrenado avance de la urbanización hacia el entorno rural, Morín en la Vía para el futuro de la humanidad, señala que para revitalizar el mundo rural, es necesario implementar políticas de regeneración, es decir cambiar la vía de la globalización, por la desglobalización, o en otras idea, reflexionar sobre la diversidad de problema que la conciencia exagerada del mundo urbanista ha acarreado en el ecosistema rural, resultado de la falta de racionalización. De ahí que, corrientes filosóficas modernista han llevado a aislar los saberes del sujeto campesino fuera de su contexto natural convertidos en una hostilidad compleja y profunda, por lo que debe convertirse en una disposición educativa revitalizar esos saberes. *“Por consiguiente, el desarrollo de la aptitud para contextualizar y totalizar los saberes se convierte en un imperativo de la educación”* (Morín, 2002, p. 27).

Ente campesino

Según el diccionario de la lengua española (2014) la palabra Ente proviene del latín ens, entis, que significa (que es, que existe, ser) Es evidente entonces que el campesino es un ente, que existe, es decir que tiene esencia que en su ser representa el constructo de una sociedad, a través de la dialógica con su tierra y su mundo natural convierte sus tareas en el dinamismo del día a día, sin embargo dada las condiciones del entorno en el que ha aprendido a desenvolverse, ha sido categorizado como campesino, desde una percepción modernista lo han querido invisibilizar, a pesar de lo que significa y ha significado en este mundo global, como sujetos constructores de una realidad con vivencias y particularidades propias de su entorno, que solo puede ser conocido a través de sus acciones y narrativas de su experiencia, pero que el

estado en el desarrollo de políticas gubernativas, lo desconoce como sujeto social.

Al respecto valdría formularse cuál es la razón verdadera que quieren desconocer sus acciones, pareciera que *“El campesino es referido desde una elaboración conceptual concernientes de dichos individuos y a sus relaciones con la producción dentro de la sociedad a la cual pertenece”* (García, 2000, p. 69). Lo que indica que solo es tomado en cuenta por capacidades de producción, que por sus saberes, y conocimientos.

Acto reflexivo

La forma de educación que en el contexto rural en el pueblo venezolano se ha venido practicando, permite reflexionar de qué manera los programas urbanizados han subestimado el sujeto del campo. Es tiempo de repensar la educación pero desde los espacios locales tomando en cuenta todas esas singularidades de la cultura campesina, que si bien es importante para la reconstrucción de la sociedad que coexiste en este entorno, la educación rural, pareciera no estar definida para este contexto, por consiguiente se percibe un desacuerdo entre los currículos, programas y formación que se implanta en el ámbito educativo. La educación que se ofrece, debe estar afectada por los valores, principios y elementos culturales del medio geográfico que convergen con sujeto rural, y no que exista una divergencia entre en la formación del sujeto y el contexto donde se desenvuelve, tanto su hábitat como las prácticas cotidianas conjugan en su formación educacional, por lo que es tan importante el saber que en el ámbito escolar se construye, como tan importante es el saber que construye en su cotidianidad.

Así mismo, el saber campesino, como base de la construcción de la sociedad cultural representa en su transitar una mezcla de particularidades que invita a mantener viva esas comunidades con sus historias, sus vivencias y su sabiduría, pertinentes al contextos de sus cosmovisiones, el hombre del campo tiene un conocer de cada práctica que lleva a cabo en la cotidianidad con sus pares, ha aprendido a través de las experiencias de los otros y de las que el mismo ha condicionado en sus costumbres, por ello se debe pensar los saberes desde la perspectiva del campesino, mirando lo local, para salvaguardar todos esos valores ancestrales, que el hombre del campo ha mantenido e invita a proteger su identidad, pues es en este ecosistema rural mediante la implicación de sus saberes ha tejido una sociedad. Por tal razón, no se debe dejar que estas esa sociedad edificada por mucho tiempo, sea sustituida por una hibridación de saberes foráneos producto de la globalización. En ese sentido, es de reflexionar sobre los valores y esa sociedad cultural que pudiera desaparecer por completo si no se le dan una suma importancia. De tal modo que la regeneración de los saberes campesinos permitiría transitar el camino de la recuperación del conocimiento tradicional, y frenar la invasión urbanista amenazante de la desaparición de un espacio histórico cultural del mundo rural.

Referencias

- Arias, G. (2014). *Educación rural y saberes campesinos en Tierra Dentro Cauca*. Trabajo de Grado de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: bdigital.unal.edu.co [21/012019]
- Barbeta, P. (2012). *Ecología de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna Reflexiones a partir del Movimiento Campesino de Santiago del Estero vía campesina*. 1ª edición Ciudad

- Autónoma de Buenos Aires. Documento disponible en: Biblioteca.clacso.edu.ar [19/01/2019]
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. (23a ed.) Disponible en: books.google.co.ve [05/02/2019]
- Colina, L. (2013). Educación rural y desarrollo endógeno sustentable. *Revista Vinculando*. Disponible en: http://vinculando.org/articulo/sociedad_america_latina/educacion_rural_y_desarrollo_sustentable.html [30/01/2019]
- Contreras, S. (2012). Saber campesino: otra forma de experimentar la escuela rural. *Estudios pedagógicos XXXVIII* (1) 367-381. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/art23pdf> [18/02/2019]
- Dávila, X. y Maturana, H. (2008). *Habitar Humano, en seis ensayos de Biología Cultural*. Chile: JC Sáez Editor.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. (6a ed.). España: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (1972) *pedagogía del oprimido*. Argentina: Edición Tierra Nueva y Siglo XXI Editores
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las teorías de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. España: Gedisa.
- Maturana, H. y Varela, F, (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Argentina: Lumen Editores
- Morín, E. (2002). *La cabeza bien puesta. "Repensar la reforma. Reforma el pensamiento" Bases para una reforma educativa*. Argentina: Nueva Visión.
- Morín, E. (2011). *La vía para el futuro de la Humanidad*. España: Paidós.
- Núñez, J. (2000) *Disonancia epistemológica en la educación rural venezolana*. Ensayo. Venezuela: Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio.
- Núñez, J. (2001). Los saberes campesinos implicaciones para una educación rural *Investigación y postgrado*. 19 (2). Disponible en: dialnet.unirioja.es/Servet/articulo [09/01/2019]

- Núñez, J. (2004). *Saberes y Educación. Una mirada desde las culturas rurales. Revista digital Rural*. 1 (2). Disponible en: <http://educación.upa.cl/revistaerural.htm> [08/01/2019]
- Núñez, J. (2011). "La educación rural en los imaginarios de los docentes. *Investigación y Postgrado*, 26 (1) 91-128). Disponible en: <http://www.realdy.org/artículo.oa> [20/01/2019]
- Real Academia Española (2014) *Diccionario de la lengua española* (23a ed.) Disponible en: <https://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-española>. [11/04/2019]
- Saavedra, E. (2013). Genealogía del saber-formación. *Revista Ciencias de la Educación* 23 (42) 110-126 Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n42/v23n42.pdf> [27/02/2019]
- Ugas, F. (2013). *Del acto de conocer al discurso que lo narra. Una problemática epistemológica*. Caracas-Venezuela: Lito-formas.
- Unesco (2001). *Declaración universal sobre la diversidad cultural*. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [08/01/2019]
- Unesco (2016). *Recomendaciones en América Latina en base al Tercer. Recomendaciones de políticas educativas. Santiago de Chile*. Documento disponible en: unesco.org/new/fileadmin [08/01/2019]
- Zamora, G. (2010). *¿Qué es lo rural de la educación rural? el sentido y alcances de la categoría educación rural*. Congreso Nacional de Educación Rural. Medellín-Colombia.